

Las desenfadadas crónicas de Pedro Lemebel

Dentro del actual panorama literario nacional ha habido un resurgimiento del testimonio y del ensayo, géneros con que se pretende hacer una introspección hacia lo acontecido en nuestra historia reciente. Sin embargo, poco o nada se conoce de la crónica, aquella que da cuenta de lo acaecido ayer, que trata de recrear hechos por todos conocidos o desconocidos a propósitos. Es lo que se propone Pedro Lemebel en *De Perlas y Cicatrices* (Lom Editores, Santiago, 1988). Su autor es un gran artista visual que a mediados de los 80 junto a Francisco Casas formó el colectivo de arte Las Yeguas del Apocalipsis, que realizó diversas acciones en el campo de la plástica, fotografía, video, performece y body art. Hasta ahora ha publicado un libro de relatos: *Incontables* (1986) y los *Libros de Crónica* *La Esquina es mi corazón* (1995) y *Loco Afán: Crónicas de un Sidario* (1997)

Otras crónicas nos hablan de los talleres lite-

rarios en casa de Mariana Callejas en Lo Curro. También aparece la eterna gotita: Gloria Bénavides, la exitosa comediente que quedara viuda luego que su marido, un agente de la CNI cayera acribillado a balazos.

En su crónica *El Exilio Fru-Fru* Lemebel retrata a quienes vivieron la diáspora en Francia, de ello nos dice: «muchos exiliados de Elite, se hicieron artistas o escritores en esas tertulias de la nostalgia patria. Muchos pensaban que la distancia y la inspiración eran sinónimos animados con vino rosé y poemas de Benedetti. Y al terminar la pesadilla, algunos regresaron con cierto aire internacional con cierto orgullo de conocer mundo, conversando entre ellos, recordando las super pastas preparadas por los Intisen la Mía-Italia, o los costillares Fru-Fru de la Charo en París. Regresaron llenos de humo vistiendo ternos de lino blanco y fumando en pipa, invadiendo el panorama artístico de la resistencia, que según ellos, era un apagón cultural donde no ha-

bía pasado nada». Más adelante, el cronista se refiere a un animador de la pantalla: *La Virgen Obesa de la TV*», a quien llama «El Sagrado Don Francisco», el hombre puro sentimiento, puro «Chicharrón de Corazón», el apóstol televisivo cuya única ideología es su chilenidad, y su norte, la picardía cruel y la risotada criolla que patentó como humor nacional». Pero eso no es todo. Hay crónicas a los sombreros de La Piñero, a los gorgojeos de Zalo Reyes, a los valsecitos peruanos de Palmenia Pizarro, al Reinado de la Boloco y los éxitos de Miriam Hernández, de quien escribe: «Tal vez Miriam no sabe que es la voz que hierve el mate en el show travesti de las discotecas gays de Manhatham, y menos que se incluyó en el libro «Poesida» (editado en una Universidad de Nueva York).

Un libro de plena actualidad, una mirada lúcida e irreverente que desenmascara a personajes sacrosantos de nuestra sociedad.

Wellington Rojas Valdevenito